

Sobre “laberintos” y “fantasmas”: heterogeneidad histórico-estructural, colonialidad del poder, eurocentrismo, representaciones y prácticas

Sobre "labirintos" e "fantasmas": heterogeneidade histórico-estrutural, colonialidade do poder, eurocentrismo, representações e práticas.

On “labyrinths” and “ghosts”: historical-structural heterogeneity, coloniality of power, eurocentrism, representations and practices

RUIZ, Fermín Álvarez ¹

RESUMEN

El artículo aborda el problema de la heterogeneidad histórico-estructural en el último tramo de la obra sociológica de Aníbal Quijano, prestando especial atención a su vínculo con la teoría de la colonialidad del poder, la cuestión del eurocentrismo y la relación entre representaciones y prácticas. Para eso, en principio, se reconstruyen los análisis del autor sobre la “nueva” heterogeneidad estructural de América Latina. Luego, se delimita el modo en que tales reflexiones sustentan las concepciones de totalidad social, poder y eurocentrismo que articulan la teoría de la colonialidad. Finalmente, se aborda la relación entre el problema y los equívocos a los que conducen las amalgamas entre representaciones y formas de acción divergentes. A modo de conclusión, se resumen los aportes analíticos del artículo y se propone que una mirada atenta a la heterogeneidad histórico-estructural puede fundamentar el estudio de transformaciones sociales recientes, en particular de la sociedad argentina.

Palabras clave: Aníbal Quijano, Colonialidad del poder, Eurocentrismo, Heterogeneidad histórico-estructural.

¹Universidad de Buenos Aires. <https://orcid.org/0009-0008-2915-7278>. Doctor en Ciencias Sociales, Magíster en Investigación, Licenciado en Sociología, Docente de la carrera de Sociología e Investigador Adscripto del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. ferminalvarez@gmail.com

RESUMO

O artigo aborda o problema da heterogeneidade histórico-estrutural na etapa final da obra sociológica de Aníbal Quijano, com especial atenção ao seu vínculo com a teoria da colonialidade do poder, a questão do eurocentrismo e a relação entre representações e práticas. Para isso, inicialmente, são reconstruídas as análises do autor sobre a "nova" heterogeneidade estrutural da América Latina. Em seguida, delimita-se a forma como essas reflexões sustentam as concepções de totalidade social, poder e eurocentrismo que articulam a teoria da colonialidade. Por fim, aborda-se a relação entre o problema e os equívocos gerados pelas misturas entre representações e formas de ação divergentes. Como conclusão, resumem-se as contribuições analíticas do artigo e propõe-se que uma visão atenta à heterogeneidade histórico-estrutural pode fundamentar o estudo das transformações sociais recentes, em particular da sociedade argentina.

Palavras-chave: Aníbal Quijano, Colonialidade do poder, Eurocentrismo, Heterogeneidade histórico-estrutural.

ABSTRACT

The article addresses the problem of historical-structural heterogeneity in the last stretch of Aníbal Quijano's sociological work, paying special attention to its link with the theory of the coloniality of power, the question of Eurocentrism and the relationship between representations and practices. To this end, the paper begins by reconstructing the author's analysis of the "new" structural heterogeneity of Latin America. Then, it delimits the way in which such reflections sustain the conceptions of social totality, power and Eurocentrism that articulate the theory of coloniality. Finally, it addresses the relationship between the problem and the misunderstandings to which the amalgams between divergent representations and forms of action lead. By way of conclusion, the analytical contributions of the article are summarized and it is proposed that an attentive look at historical-structural heterogeneity can be the basis for the study of recent social transformations, particularly in Argentine society.

Keywords: Aníbal Quijano, Coloniality of power, Eurocentrism, Historical-structural heterogeneity.

1. Introducción

Este artículo aborda el problema de la heterogeneidad histórico-estructural en el último tramo de la obra sociológica de Aníbal Quijano, prestando especial atención a su relación con la teoría de la colonialidad del poder, la cuestión del eurocentrismo y la relación entre representaciones y prácticas. Además, se señala su relevancia como presupuesto para una mirada crítica de procesos sociales del presente. En la última década, la "teoría de la modernidad y la colonialidad del poder" se ha consagrado como un objeto de estudio por derecho propio, así como un marco teórico a partir del cual es posible indagar distintos fenómenos contemporáneos (Mignolo, *et al.*, 2024; Segato, 2021). En línea con esta

tendencia, el presente escrito, por una parte, se propone ofrecer una indagación teórico-conceptual sobre uno de sus presupuestos clave, haciendo énfasis en la crítica al eurocentrismo y la relación entre prácticas y representaciones que sustenta. Por la otra, como parte de las conclusiones, se sugiere que la pregunta por la heterogeneidad histórico-estructural puede operar como un punto de partida para investigar procesos sociales de emergencia reciente, por ejemplo de la sociedad Argentina.

Entre la amplia bibliografía de Quijano que se conoce hasta el momento no es posible encontrar un trabajo que presente de forma sistemática y acabada los presupuestos y dimensiones clave de la teoría de la colonialidad. El autor despliega los fundamentos teóricos del enfoque a través de decenas de análisis sociohistóricos, en los que también formula críticas a otras perspectivas. Así, la propuesta emerge como una reflexión fragmentaria en torno a la “modernidad capitalista colonial” y, de especial interés para este artículo, sus formas de conocimiento privilegiadas.² Por este motivo, recientemente se han publicado una multiplicidad de trabajos que intentan contribuir con la sistematización y el esclarecimiento del enfoque. En esta línea, se destacan los estudios que indagan sus antecedentes en la obra precedente del autor (Assis Clímaco y Gómez, 2019; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2008), las investigaciones que delimitan y analizan sus principales presupuestos (Álvarez Ruiz, 2023; Benzi, 2020; Segato, 2013) y las reflexiones sobre cómo fue elaborado el problema-concepto de “colonialidad” (Gandarilla Salgado, 2021; Pacheco Chávez, 2016; Morreo, 2010).

Los trabajos dedicados a estas cuestiones presentan hipótesis diversas. Morreo (2010), por ejemplo, destaca como operaciones centrales para el desarrollo de la perspectiva la distinción entre capital y capitalismo, así como la reflexión sobre el lugar de “América” en la modernidad. Gandarilla Salgado (2021), por su parte, plantea que la teoría surge principalmente, aunque no de manera exclusiva, como una respuesta frente a la crisis del marxismo y las ciencias sociales durante de la década de 1980. Pacheco Chávez (2016), en cambio, propone que la pregunta por la colonialidad puede rastrearse hasta sus primeros estudios sobre el “grupo cholo” en el Perú. Como puede observarse, es posible abordar la

² En relación con esta característica del enfoque, Montoya Humaní (2020) también sostiene que la mirada del autor involucra una relación bidireccional y permanente entre teoría y análisis empírico, que dificulta su reconstrucción. Por lo tanto, este comentarista propone “leer” la producción de Quijano teniendo en cuenta cuatro operaciones presentes en sus escritos, que son a la vez pautas para su interpretación: el “movimiento de la reflexión”, las “cuestiones abiertas” y “horizontes”, el “desplazamiento epistemológico” y la “vocación interdisciplinaria”. Este artículo no adoptará estas claves de lectura. Como se especificará a continuación, se desplegará un “abordaje problemático”.

pregunta por los antecedentes, la elaboración y los fundamentos del enfoque desde distintos ángulos, conceptos y problemas. Este artículo propone detenerse e indagar en la cuestión de la heterogeneidad histórico-estructural. Aunque varios comentaristas señalan que se trata de un presupuesto relevante de la teoría (Álvarez Ruiz, 2024, 2019; Cabaluz y Torres López, 2024; Fontenla, 2023), aún no ha sido estudiado de manera pormenorizada.

La hipótesis principal de este trabajo es que hacia finales de la década de 1980 Quijano elabora una serie de reflexiones sobre la heterogeneidad estructural de América Latina, que son claves para el posterior despliegue de la “teoría de la modernidad y la colonialidad del poder”. Tales reflexiones, además de fundamentar la concepción de la sociedad y el poder que propone el enfoque, son centrales para su crítica al eurocentrismo y de los “des/encuentros” entre representaciones y prácticas. Estas confusiones, afirma, operan como “laberintos” y “fantasmas” que extravían los debates teóricos y políticos del presente. A su vez, en relación directa con esta hipótesis, se concluirá el trabajo formulando otra, más no sea de manera sucinta: la pregunta por la heterogeneidad histórico-estructural puede operar como presupuesto para el análisis de fenómenos sociales contemporáneos, por ejemplo las transformaciones recientes más resonantes de la sociedad argentina.³

Para desplegar estas hipótesis se ha optado por un “abordaje problemático” (Bialakowsky, 2017). Esta metodología de análisis teórico propone delimitar y abordar problemas emergentes, a partir del estudio de sus diferentes dimensiones, aristas, niveles, conceptos, interrogantes, tensiones y desplazamientos en uno o varios enfoques. Este artículo, como se ha anticipado, se concentrará en la cuestión de la heterogeneidad estructural en un tramo particular de la sociología de Quijano. Es importante señalar que en la obra del peruano la heterogeneidad estructural también opera como una “encrucijada epocal” (Bialakowsky y de Marínis, 2023), es decir, una cuestión que suscita disyuntivas teóricas y, a la vez, sociopolíticas. Esto se debe a que en su sociología prevalecen los análisis sociohistóricos sobre las instancias de síntesis teórico-abstracta. Por este motivo, a lo largo del trabajo se tratará la heterogeneidad estructural simultáneamente como un presupuesto teórico y como un

³ Es importante destacar que la heterogeneidad estructural, como problema y como presupuesto, no se limita a este tramo de la obra de Quijano. En efecto, todo su enfoque puede ser considerado una “sociología de la heterogeneidad histórico-estructural”. Esta hipótesis se ha desarrollado en otro trabajo (Álvarez Ruiz, 2024). Este artículo se concentra en la relevancia de la cuestión para la teoría de la colonialidad del poder.

interrogante sociopolítico de época. Se trata de dos aspectos indisociables. De ahí, en parte, surge su estatus “problemático”.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En el primer apartado se repasan algunos antecedentes elementales en torno al problema de la heterogeneidad estructural. Luego, se analiza de forma pormenorizada un artículo clave de Quijano sobre lo que define como la “nueva” heterogeneidad estructural de América Latina. Se trata de un escrito que plantea una serie de preguntas teóricas y epistemológicas que posteriormente dan lugar a la elaboración de la teoría de la colonialidad del poder. El segundo apartado está dedicado a delimitar las dimensiones de tal teoría que asumen como presupuesto la heterogeneidad histórico-estructural. Estas son: la concepción de la sociedad, del poder y la crítica del eurocentrismo. En un tercer apartado se analiza la mirada del autor sobre la relación entre la heterogeneidad estructural y los “des/encuentros” entre representaciones y prácticas, sobre los que se imprimen perspectivas eurocéntricas. Finalmente, a modo de conclusión, se resumen los principales aportes del análisis desplegado y se propone que la pregunta por la heterogeneidad histórico-estructural puede ser un punto de partida fructífero para el estudio de procesos de cambio social contemporáneo, en particular de Argentina.

2. Del problema económico a la perspectiva sociológica

El problema de la heterogeneidad estructural tiene una amplia historia en América Latina. Es posible rastrear reflexiones sobre la cuestión en estudios tan disímiles como los de Mariátegui (2004), en torno a los distintos modos de producción que componen la economía peruana; o en los análisis de Medina Echavarría (1964) sobre la “porosidad estructural” de la sociedad tradicional frente a las dinámicas modernizadoras. En este sentido, el problema abarca las más diversas tradiciones teóricas (Nohlen y Sturm, 1982). No obstante, entre todos los estudios que han abordado la cuestión, es posible darle una relevancia especial a los enfoques económicos estructuralistas latinoamericanos vinculados con la CEPAL. El clásico trabajo de Raúl Prebisch (2012; 1949) sobre los obstáculos para el desarrollo es el primero en proponer que una de las cuestiones más difíciles de abordar con vistas a la transformación de la estructura económica de América Latina es la existencia de sectores con niveles de

productividad dispares. Posteriormente, en línea con esta observación, Aníbal Pinto (1971) acuña el concepto de heterogeneidad estructural para dar cuenta de la compleja interrelación que tales sectores divergentes mantienen entre sí, provocando no solo inconsistencias económicas sino también problemas sociales, como el desempleo y la marginalidad.

Quijano participa de estos debates a través de distintos trabajos que, aunque no abordan la cuestión de la heterogeneidad estructural de manera directa, despliegan reflexiones profundamente vinculadas con el problema. Este es el caso de su investigación sobre la emergencia del “grupo cholo” (Quijano, 1980; Quijano 1965). Allí, sugiere que la sociedad peruana se encuentra conformada por un entrelazamiento conflictivo de elementos estructurales pertenecientes a distintos tipos de sociedad. En línea con estas reflexiones, también investiga los procesos de “urbanización dependiente” (Quijano, 1977; Quijano, 1967), prestando especial atención a las contradicciones que emergen de la “dialéctica cultural” entre el mundo rural-tradicional y el urbano-moderno. En el marco de estas investigaciones también se encuentra su reconocido trabajo sobre el “polo marginal” de la economía (Quijano, 2014; Quijano 1970). Este estudio indaga en las exclusiones que producen la dependencia y la heterogeneidad estructural principalmente a nivel económico, pero también social y político.

Sin embargo, no es hasta finales de la década de 1980 que el autor aborda el problema de forma explícita. Durante este período, se consolidaron un conjunto de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales a nivel mundial que son fundamentales para comprender los desplazamientos de su obra. A partir de la crisis de la década de 1970, el capital comenzó a desplegar nuevas modalidades de acumulación transnacionales y flexibles, que pusieron en crisis su configuración “bienestarista”. De manera simultánea, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ingresó en un proceso de desmoronamiento irreversible. En América Latina los movimientos sociales emancipatorios experimentaron fuertes derrotas frente a las clases dominantes, en muchos casos como resultado de políticas de represión y exterminio. Estas mutaciones dieron lugar a una profunda crisis del marxismo y el pensamiento crítico. El materialismo histórico comenzó a ser intensamente cuestionado, tanto por sus detractores históricos como por sus referentes más importantes (Hobsbawm, 1999; Hobsbawm, 1994).

En el marco de estos cambios, Quijano inicia una compleja y sinuosa “reinvención” intelectual (Rochabrún, 2015). Este proceso, en términos generales, implicó la revisión y discusión de algunos de los presupuestos claves del materialismo histórico, a partir de la experiencia histórica de América Latina. Los primeros movimientos en tal dirección pueden encontrarse en una intervención que realiza en un coloquio sobre el legado de Marx (Quijano, 1987). Allí, el autor sugiere que la renovación del marxismo debe apoyarse en la recuperación de la forma de conocimiento que surge de la obra de Mariátegui. Según Quijano, el pensamiento del revolucionario peruano se caracteriza por aunar en una misma reflexión dos formas de conocer aparentemente incompatibles: el mito y el *logos*. A partir de esta operación, afirma, la mirada del *Amauta* capta la simultaneidad de tiempos, modos de producción, formas de propiedad, etc. que anuda América Latina. De esta manera, el autor plantea la necesidad de elaborar una forma de conocimiento que permita captar las complejas heterogeneidades de la región.

Quijano continúa reflexionando sobre la forma de conocimiento que emerge de la mirada de Mariátegui en varios escritos (Quijano, 1991; Quijano, 1995). Esta línea de indagaciones tiene distintas derivas en su obra posterior. En relación con el problema que analiza este artículo, es posible destacar la propuesta de investigar las nuevas conjunciones de elementos y procesos estructurales que surgen en América Latina a partir de la década de 1970. La indagación de estos fenómenos tiene como punto de partida un artículo titulado “La nueva heterogeneidad estructural de América Latina” (Quijano, 1989), poco estudiado hasta el momento. La publicación propone formular las “bases de otra problemática” sobre la región, a partir del concepto de “heterogeneidad estructural”.

La primera parte del texto está dedicada a una historización crítica del problema de la heterogeneidad estructural. De acuerdo con Quijano, la figura se acuñó como alternativa a las caracterizaciones dualistas sobre América Latina, desarrolladas durante la década de 1960. Esta concepción sobre la región afirma, era la “piedra angular” de las teorías de la modernización de cuño estructural-funcionalista. El autor considera que el debate entre los enfoques que adoptaban el dualismo estructural como presupuesto y aquellos que se apoyaban en el concepto de heterogeneidad estructural puede entenderse como una oposición entre miradas eurocéntricas y propuestas críticas que pretendían captar la especificidad de la región (Quijano, 1989, p. 9-10). En el esquema de Quijano, las primeras planteaban que el proceso

de cambio que experimentaba el continente durante el período tenía como trasfondo una transición desde un tipo de sociedad tradicional hacia un tipo de sociedad moderna, cuyo exponente más acabado eran las sociedades europeas y norteamericanas. Las críticas dirigidas hacia estas propuestas en base a la figura de la heterogeneidad estructural, en cambio, afirmaban que América Latina se caracterizaba por la coexistencia de elementos sociales diversos e incluso contrapuestos, que surgen como resultado de su inserción subordinada en la división internacional del trabajo.

Según Quijano, a comienzos de la década de 1970 las miradas dualistas parecían estar en declive, lo cual abría la posibilidad de profundizar la investigación de la heterogeneidad estructural. No obstante, afirma que el dualismo y, en particular, el eurocentrismo, resurgieron como fundamento del “materialismo histórico”. Este enfoque, sostiene, se combinó con el estructuralismo, que, en un acto de simplificación y reduccionismo, Quijano asocia casi exclusivamente al enfoque de Althusser. Las miradas vinculadas a esta figura, afirma el peruano, eran profundamente eurocéntricas, ya que interpretaban las características “concretas” –específicas, singulares– de América Latina a partir de supuestas regularidades del capitalismo, que no son otras que las características de las sociedades europeas. Al dejar de lado la realidad “concreta” de la región, obturaban la posibilidad de reconstituir y particularizar las categorías existentes del marxismo en base a –y acorde con– las particularidades de América Latina (Quijano, 1989, p. 12-13).

Si seguimos los argumentos del peruano, la tensión entre las concepciones fundadas en el concepto de heterogeneidad estructural y los enfoques dualistas enmarcados en el “materialismo histórico” también se vio reflejada en los debates en torno al carácter feudal o capitalista de América Latina. El enfoque marxista-dualista postulaba que en la región el modo de producción feudal coexistía de manera yuxtapuesta con el capitalismo. De esta manera, se presentaba como necesario un pasaje unidireccional y unilineal de un modo de producción a otro, tal como proponían las teorías de la modernización respecto de la transición desde una sociedad tradicional a una moderna. Los enfoques en los que la heterogeneidad estructural operaba como presupuesto, en cambio, proponían que en América Latina no existían dos estructuras económicas separadas. En su lugar, se hallaba un entrelazamiento complejo entre formas de producción y de propiedad diferentes, articuladas

en torno al capital. Esta era una de las ideas compartidas por los diversos enfoques que componen las “teoría(s) de la dependencia” (Quijano, 1989, p. 14).⁴

Según Quijano, ante la precipitación de los procesos sociales y las derrotas de los movimientos políticos, el debate entre ambas posiciones concluyó con el abandono del concepto de heterogeneidad estructural. Esto dio lugar no solo a la invisibilización de los diversos patrones estructurales coexistentes en América Latina, sino también de la “plurivalencia contradictoria” que implica la historia concreta de cualquier totalidad social (Quijano, 1989, p. 15). De este modo, se impuso una perspectiva profundamente eurocéntrica sobre las clases sociales y los procesos sociopolíticos, en los que se dejó de lado cualquier vínculo entre las relaciones de producción y otras lógicas de diferenciación estructural, tales como las etnias, que son claves en la historia de la región. La única alternativa frente a esta hegemonía teórica afirma Quijano, fue el regreso del “pragmatismo tecnocrático [...] sin siquiera las preocupaciones teóricas del estructuralismo”. En este marco, sostiene, no resultó sorprendente la consolidación de una “crisis de paradigmas” en las ciencias sociales (Quijano, 1989, p. 16).

Ahora bien, a inicios de la década de 1980, sostiene el peruano, la sociedad latinoamericana muestra una universalización del patrón capitalista: la servidumbre ligada a instituciones como la hacienda y el gamonalismo es casi inexistente, el mercado organiza la totalidad de los intercambios, el campo depende enteramente de la ciudad, el poder oligárquico se ha desvanecido, etc. Se trata, aparentemente, de una homogeneización de la sociedad en un sentido capitalista. No obstante, el autor señala que junto con la expansión de las relaciones salariales, el mercado y la industria dieron lugar a otras formas de explotación, intercambio y producción que se articulan de manera novedosa con el capital. Así, por ejemplo, la descampesinización no abrió paso a la proletarización de las masas rurales sino a nuevas formas de “marginalidad” y, en particular, de “informalidad”. En estos ámbitos, el mercado, el capital, el dinero y el lucro se entrelazan con formas de reciprocidad, economías de subsistencia, trueques y pequeña producción mercantil (Quijano, 1989, p. 18-22).

⁴ Es importante destacar que no existe una, sino múltiples “teoría(s) de la dependencia”. Por este motivo, se ha optado por referirse a ellas en plural. Para un estudio que recupera la multiplicidad de enfoques y tradiciones que confluyen en los debates dependentistas, ver los trabajos de Beigel (2006), Svampa (2016) y Giller (2020).

El argumento central de Quijano es que el proceso de homogeneización capitalista en América Latina solo existe en contraste con la descomposición de un conjunto de relaciones de producción e instituciones que fueron caracterizadas como feudales por los enfoques precedentes. Entonces, más que un proceso de homogeneización, lo que puede observarse es la consolidación de una “nueva heterogeneidad estructural” que surge de la expansión y, a la vez, la crisis permanente del capitalismo. Históricamente, sostiene, el capital ha asumido diversas modalidades simultáneas, que interrelacionan circuitos nacionales y transnacionales. No obstante, ninguna de estas configuraciones socioeconómicas se desarrolla de forma independiente. Por el contrario, en conjunto constituyen una estructura global de capital, que se expande en el marco de una estructura mundial. Esta totalidad económico-social se sustenta en lógicas de explotación complejas y entreveradas que reconfiguran de forma permanente las formas de diferenciación social y por, sobre todo, la “anatomía de la sociedad civil” (Quijano, 1989, p. 24).

En este sentido, Quijano se detiene en una pregunta que posteriormente será clave para su “teoría de la modernidad y la colonialidad del poder”: ¿qué características asume la relación entre economía y sociedad a partir de la “nueva” heterogeneidad estructural? Los vínculos entre ambas instancias no son lineales ni unívocos en ninguna sociedad y, menos aún, en América Latina. Por el contrario, a partir de las transformaciones que señala en su trabajo, tales interconexiones adquieren un nuevo nivel de complejidad. Esto se debe a que la pluralidad de relaciones de producción interrelacionadas de las sociedades latinoamericanas hace imposible reducir las formas de agrupamiento social a la figura de las clases sociales. La estructura de poder que surge de la “nueva heterogeneidad estructural” hace que las clases no puedan ser concebidas más allá –ni por fuera– de las “etnias”, las “culturas”, las “castas” y las “razas”, entre otras (Quijano, 1989, p. 27). Así, la heterogeneidad de la estructura económica abre la pregunta por las múltiples inserciones clasistas y no-clasistas de los sujetos. Según Quijano, este proceso se expresa en la emergencia y proliferación de los “movimientos sociales” (Quijano, 1989, p. 30).

A modo de cierre, el artículo plantea dos debates teóricos, que a mi entender son centrales como prolegómeno para la concepción de la sociedad y del poder que operan como presupuesto de la teoría de la colonialidad. El primero se vincula con el modo de conceptualizar el entrelazamiento entre las relaciones de producción y los patrones de

agrupamiento social. En esta dirección sugiere que es necesario investigar los vínculos entre las clases sociales y las “etnias”, y entre ambos con las relaciones de producción. Como parte de este interrogante, plantea la pregunta por aquello que constituye los Estados latinoamericanos más allá de la dominación de clase ¿cómo se estructura la institución estatal ante el entreveramiento de clases y etnias y, a su vez, frente a la multinserción social de los sujetos? La segunda cuestión remite a la manera de entender las relaciones entre distintas instancias de la sociedad, tales como la estructura social, la económica, la política y la cultural; así como el impacto de las interconexiones entre ellas sobre la totalidad social ¿se relacionan de manera lineal o es necesario formular conceptos y categorías que den cuenta la heterogeneidad histórica de sus vínculos? (1989: 31-32).

Llegado este punto, es posible identificar tres desplazamientos interrelacionados en torno al problema de la heterogeneidad estructural, que surgen del artículo analizado y abren paso a la elaboración de la teoría de la colonialidad. De una parte, es posible sostener que el trabajo despliega una sociologización de la cuestión, que representa un quiebre con las miradas precedentes. Como se ha apuntado más arriba, el concepto surge como parte de enfoques más cercanos al campo de la economía, como los de Prebisch y Pinto. Incluso en una propuesta como la de Quijano sobre el “polo marginal”, que pone el foco sobre la marginalidad y el desempleo, los problemas vinculados con la heterogeneidad estructural son el resultado de procesos económicos. Pues bien, el artículo analizado en este apartado no se limita a señalar el impacto que la heterogeneidad de la estructura económica tiene sobre la política y la sociedad. En su lugar, plantea la posibilidad de entender la sociedad como una totalidad estructuralmente heterogénea, en la que los procesos económicos no tienen primacía explicativa.

De otra parte, al desafiar la idea de que existe una relación lineal entre economía y sociedad, la propuesta del autor es hacer del concepto de heterogeneidad estructural el punto de partida para discutir los fundamentos del poder. En esta dirección, la pregunta por el vínculo o la autonomía de las “etnias” respecto de las relaciones de producción, así como las nuevas formas de agrupamiento que sustentan, resulta clave. De la misma manera es posible interpretar las críticas e interrogantes que sugiere con respecto a las clases sociales. El trabajo propone reconsiderar el modo en que se conciben las estructuras que constituyen la sociedad y, en particular, a qué ámbito estructural se le asigna un papel determinante –o no– en la

conformación y reproducción de una estructura de dominación y explotación. En consecuencia, es posible afirmar que el trabajo allana el camino hacia la formulación de una nueva teoría del poder.

Finalmente, una cuestión que luego será clave para la teoría de la colonialidad atraviesa todo el trabajo: la crítica de los enfoques que invisibilizan la heterogeneidad estructural de cualquier totalidad social y sus procesos de cambio, sobre la que imprimen una mirada homogeneizante, lineal y evolucionista. El autor señala que estas formas de entender la sociedad y sus transformaciones son eurocéntricas, ya que extrapolan las explicaciones sobre las mutaciones históricas de las sociedades europeas a la interpretación de las características y los cambios de las sociedades de América Latina. Esta operación es central para el desarrollo de su “teoría de la modernidad y la colonialidad de poder”, que hace de la crítica al eurocentrismo el punto de partida para la elaboración de un nuevo enfoque. Como se verá más adelante, se trata de una propuesta que no está exenta de tensiones y reduccionismos.

3. La heterogeneidad estructural y la teoría de la colonialidad del poder

Como he anticipado, Quijano desarrolló la “teoría de la modernidad y la colonialidad del poder” desde inicios de la década de 1990 hasta su fallecimiento, en 2018. Se trata de un enfoque particularmente complejo, ya que involucra una diversidad de presupuestos que el autor despliega en una multiplicidad de análisis teóricos y sociohistóricos entrelazados (Alvarez Ruiz, 2023). Por este motivo, el enfoque no se encuentra sistematizado en un trabajo particular y actualmente existe una diversidad de estudios que intentan identificar sus dimensiones, conceptos y problemas centrales. En esta dirección, aquí se propone que uno de los elementos a partir del cual es posible estudiarlo y organizarlo es el problema de la heterogeneidad estructural. Tal como emerge del escrito analizado en el apartado precedente, resulta clave para la concepción de la totalidad social y del poder que fundamentan la teoría.

Con respecto a la primera, en su trabajo sobre la “nueva heterogeneidad estructural”, Quijano plantea la necesidad de abordar la pregunta por las relaciones entre distintas “instancias” de la sociedad. En otras palabras, el autor sugiere elaborar una nueva mirada

sobre la sociedad como una totalidad integrada por distintos espacios o esferas, tales como la economía, la política, etc. Pues bien, en el artículo “Colonialidad del poder y clasificación social” (2000), el peruano señala que la sociedad debe abordarse como un conjunto de cinco ámbitos de existencia social. Estos son: el trabajo, que abarca el entramado de actividades productivas y métodos de control de la producción; el sexo, que refiere a los vínculos entre los géneros, las relaciones familiares y la reproducción de la especie; la subjetividad/intersubjetividad, que es el espacio de la cultura, el conocimiento y los imaginarios; la autoridad, que alude a los vínculos y a las instituciones que organizan el poder y la dominación; y la naturaleza, que es el medio ambiente de la actividad humana y una potencial fuente de recursos.

De acuerdo con el autor, cada uno de estos ámbitos es históricamente heterogéneo y, a su vez, mantiene relaciones no lineales, discontinuas y multidireccionales con los otros. Así, a partir de este esquema, por ejemplo, las lógicas de dominación que consagra la institución estatal, vinculadas con el ámbito de la autoridad, no se presentan determinadas de manera directa o exclusiva por las relaciones de producción, ligadas al ámbito del trabajo, tal como afirma la tradición marxista. De manera opuesta, la arquitectura jurídica de gran parte de los Estados nacionales modernos puede entenderse fuertemente definida por los imaginarios de la tradición liberal, vinculados con el espacio de la subjetividad/intersubjetividad. En cualquier caso, la propuesta de Quijano es que no es posible establecer *a priori* las modulaciones que asumen las interrelaciones entre los distintos ámbitos de existencia social. Los vínculos que mantienen entre sí, así como sus características intrínsecas, son históricos y, por, sobre todo, no son permanentes ni lineales (2000: 345).

En segundo término, las ideas que el autor presenta en sus reflexiones sobre la “nueva heterogeneidad estructural” también resultan centrales para la concepción del poder que fundamenta la teoría de la colonialidad. El enfoque sobre la totalidad social presentado en los párrafos precedentes plantea algunos interrogantes ineludibles: ¿por qué el autor delimita esos ámbitos y excluye otros, como el espacio mundial o el mercado? ¿Qué fenómeno los articula, aunque sea de forma multidireccional, discontinua e histórica? ¿En qué sentido, a partir de su perspectiva, es posible concebir una totalidad social y no un conjunto de espacios sociales fragmentados y heterogéneos? Pues bien, para Quijano, el fenómeno que estructura los

distintos ámbitos de existencia y, a su vez, los interconecta, dando lugar a la conformación de una totalidad social, es el poder.

El autor analiza el problema del poder en todos los trabajos en los que presenta su teoría de la colonialidad. En el marco de su enfoque, el poder, la colonialidad y la modernidad son fenómenos indisociables. No obstante, su mirada sobre el vínculo entre los ámbitos de existencia social y el poder, más allá de la colonialidad como proceso histórico concreto, aparece plasmada en un solo artículo, también poco conocido y estudiado hasta el momento: “Poder y derechos humanos” (2001). El trabajo se ocupa del problema de los Derechos Humanos en la “modernidad capitalista colonial”. Sin embargo, de manera previa a desplegar sus reflexiones sobre tal cuestión, Quijano presenta su concepción del poder como fenómeno sociológico, dejando de lado sus configuraciones históricas específicas. Se trata de una operación analítica con fines explicativos, ya que, en su propuesta, como he apuntado, el poder es un fenómeno eminentemente histórico.

El peruano propone que el poder es una malla de relaciones de explotación, dominación y conflicto. La explotación consiste en obtener un beneficio de otros sin otorgar una retribución social equivalente. La dominación, en cambio, es un mecanismo de control fundamental para sostener las relaciones de explotación en el tiempo. El conflicto, por último, es un efecto de las formas de oposición a la explotación y a la dominación. Para Quijano, estas tres prácticas son históricamente heterogéneas, coexisten de manera contradictoria, discontinua y multidireccional en cualquier relación de poder y se despliegan en torno a la disputa y el control de los ámbitos de existencia mencionados más arriba, de los que también son los elementos estructurantes.

Ahora bien, en su esquema, el poder organiza de forma diversa y específica los distintos ámbitos de la sociedad – por ejemplo, diferentes formas de explotación dan forma al ámbito trabajo, mientras que distintas lógicas de dominación estructuran el ámbito de la autoridad y, en muchos casos, del conocimiento—. En este sentido, se entiende que la delimitación de ciertos ámbitos de existencia social, y no otros, responde a su relevancia en relación con el poder. Esto quiere decir que emergen como espacios relativamente autónomos porque son centrales para la producción y reproducción del poder en sus tres dimensiones. A su vez, el poder también “hilvana” la totalidad social, ya que es el fundamento de las relaciones que los distintos ámbitos de existencia mantienen entre sí. Así, el conocimiento,

por ejemplo, puede operar como una forma de control o dominación, que refuerza las legitimidades que organizan el ámbito de la autoridad. A su vez, cuando asume modulaciones críticas, puede estimular el conflicto dentro de ese mismo ámbito. El poder, entonces, es el fenómeno que hace surgir una sociedad heterogénea y, al mismo tiempo, articulada de manera discontinua y no lineal.

Quijano propone que la sociedad termina de constituirse como una totalidad en tanto surgen distintos “ejes” que permiten la estructuración de cada ámbito de existencia social y de la totalidad social. Al tratarse de relaciones de poder, el elemento social que se constituye en “eje” articulador es aquel que triunfa sobre los demás. Así, en el ámbito del trabajo, una forma de explotación se impone sobre las otras y las articula. En el caso del ámbito de la autoridad, una lógica de dominación es la que organiza el resto en torno suyo. En el ámbito de la subjetividad/intersubjetividad, el papel articulador lo asume una forma de conocimiento o una visión del mundo. Esta dinámica, a su vez, se replica en los demás ámbitos y en el nivel de la totalidad social, en el que algunos ejes articulan los movimientos del conjunto social.⁵

En la “modernidad capitalista colonial”, la forma de explotación que hegemoniza y articula el ámbito del trabajo es la capitalista. Esta se impone sobre otras, tales como la servidumbre o incluso la reciprocidad, que no dejan de existir y que contribuyen con la acumulación de capital. En el ámbito de la autoridad, el eje articulador es el Estado-Nación, que se impone, por ejemplo, sobre las comunidades locales, con las que puede mantener tensiones, contradicciones o incluso servirse de ellas para la reproducción de su legitimidad.

En el ámbito de la subjetividad/intersubjetividad, los ejes articuladores son la “modernidad/racionalidad” y la clasificación racial de la población. Estos ejes, a la vez que estructuran cada uno de esos ámbitos, dan forma a la “colonialidad del poder”, que articula la “modernidad capitalista colonial” como una totalidad históricamente heterogénea y conflictiva (Quijano, 2001).

⁵ Cabe mencionar que el autor nunca aclara cómo opera esta lógica de articulación en el ámbito de la naturaleza. En este sentido, queda pendiente para una futura investigación indagar el modo en que Quijano aborda la cuestión del mundo natural en su último enfoque. Esto no solo implica su caracterización de la naturaleza como recurso, sino también su mirada sobre el racismo como una forma de naturalización y del género como una clasificación que se apoya en características biológicas o naturales de los sujetos. Su posición sobre estas últimas dos cuestiones se encuentra desarrollada en el artículo “¿Qué tal raza!” (1999).

Quijano contrapone esta concepción del poder, la sociedad y la historia a las del liberalismo y el marxismo, que caracteriza como eurocéntricas. En una operación de fuerte simplificación, el autor afirma que para las miradas liberales el poder se reduce a la dominación y la sociedad se articula de forma lineal desde el ámbito de la autoridad. Los enfoques marxistas, en cambio, proponen que el poder se resume en la explotación y la sociedad se estructura en torno a los procesos del ámbito del trabajo. Estas perspectivas ignoran u ocultan las discontinuidades, heterogeneidades y multidireccionalidades históricas del poder que estructuran cualquier totalidad social. Ninguna sociedad o proceso de cambio se despliega de manera homogénea, a partir de un solo ámbito de existencia social. Más bien, afirma el autor, sucede lo contrario (Quijano, 2001).

Ahora bien, en este punto, es posible señalar una tensión entre la sugerencia de recuperar la heterogeneidad histórico-estructural como presupuesto para comprender la sociedad y el poder, y la caracterización que el autor hace del eurocentrismo y algunas de sus tradiciones más importantes. Si seguimos sus argumentos, no es equivocado sostener que Quijano no solo no contempla las heterogeneidades históricas que caracterizan al liberalismo y el marxismo, tradiciones de las cuales en varios sentidos él es deudor, y que de ser tan eurocéntricamente monolíticas no hubiesen hecho posible el desarrollo de su mirada. Además, su concepción del eurocentrismo da por supuesto que los procesos histórico-sociales en torno a los cuales se elaboraron tales perspectivas implicaron transformaciones lineales, configuraciones sociales homogéneas y etapas claramente definidas. Tal como sugiere la figura de la heterogeneidad estructural, esto no fue así en América Latina, y tampoco pudo haberlo sido en Europa.

La tensión entre la heterogeneidad histórico-estructural como presupuesto y los análisis que despliega Quijano, en este caso del conocimiento, es un problema clave de la teoría de la colonialidad. Se trata, en definitiva, de una tensión entre la teoría y la historia (Álvarez Ruiz, 2023). En este sentido, no consiste en una contradicción irresoluble que invalida todo el enfoque. En el próximo apartado se recuperará un trabajo del autor que, a partir de una interpretación singular de una escena de la novela “El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha” de Miguel de Cervantes Saavedra, propone una crítica al eurocentrismo. Sin embargo, en este caso, su interpretación implica una perspectiva sobre el conocimiento que destaca las relaciones complejas entre representaciones y prácticas en las

sociedades atravesadas por la heterogeneidad histórico-estructural. Con base en estas ideas, es posible delimitar un principio epistemológico a partir del cual abordar las representaciones distorsionadas sobre la sociedad y el poder, más allá de si se trata de miradas eurocéntricas.

4. “Laberintos” y “fantasmas”: heterogeneidad estructural, prácticas y representaciones

Tal como se ha anticipado, Quijano aborda el vínculo entre el eurocentrismo y la heterogeneidad estructural en un texto específico, titulado “Don Quijote y los molinos de viento de América Latina” (Quijano, 2006). El artículo comienza proponiendo un retorno a la herencia de la novela. Para el peruano, este clásico de la literatura ofrece una mirada singular sobre la sociedad de su época y, especialmente, sobre la relación que los sujetos establecen entre su vida práctica y las representaciones que portan sobre ella. Esta perspectiva, afirma, implica un fuerte contraste con los enfoques eurocéntricos, que emergen durante el mismo período en las regiones del centro-norte de Europa. Para dar cuenta de la mirada alternativa que surge de la novela, el autor propone detenerse en la reconocida escena en que Don Quijote, creyendo llevar adelante un acto de valentía y heroísmo, arremete contra unos supuestos gigantes, que en realidad no son más que molinos de viento con los que inevitablemente tropieza.

Para Quijano, este momento de la historia es una metáfora del complejo proceso de “des/encuentro” entre las representaciones y las prácticas señoriales, que orientan las acciones de Don Quijote, y las formas de acción mercantilistas, que aún no contaban con una ideología consistente y dominante que las legitimara. Los molinos representan la materialidad de las nuevas formas de hacer que colisionan contra una visión del mundo que ya no coincide, al menos en su totalidad, con las prácticas de los sujetos concretos. En el marco de la pregunta por la heterogeneidad estructural, la lectura del autor trasciende la simple oposición entre idealismo y realismo, a partir de la cual se suele interpretar ese tramo de la novela. Para Quijano, el aspecto clave de la situación no es el “desencuentro” sin más, sino, precisamente, la relación conflictiva entre ideologías y prácticas consolidadas y emergentes, pero interrelacionadas. Esto explicaría el uso del término “des/encuentro”, es decir, con una barra oblicua entre el prefijo y el sustantivo. Formulado de esta manera, el concepto refiere a una

suerte de encuentro y desencuentro a la vez, ya que para Quijano ninguna de las dos representaciones y formas de hacer existían de manera independiente respecto de las otras. En la práctica, afirma, existían amalgamadas.

Según el autor, el “des/encuentro” que condensa el drama de Don Quijote surge en un momento histórico particular de la península ibérica. De una parte, el mundo cultural judío y musulmán se encontraba en un declive irrefrenable. Si bien se había desarrollado sin interrupciones desde al menos desde el siglo VIII d.c, a partir de 1492 los musulmanes fueron expulsados por la Corona, dando lugar a un avance del feudalismo-caballeresco. Este modelo estuvo impulsado por la Contrarreforma y la Inquisición. Quijano remarca que este proceso involucró la creación de un “Certificado de limpieza de sangre” sobre las poblaciones expulsadas. De acuerdo con su interpretación, se trata de un antecedente clave para el surgimiento de la clasificación racial que se impondría en América Latina. En cualquier caso, a través de este proceso, la Corona logró consolidar su dominio político y, en el mismo movimiento, instaurar un régimen de colonialismo interno que hizo surgir una nación sobre la dominación y la exclusión, y no sobre la democratización de las relaciones sociales.

La consolidación del señorío y la Corona en España estuvo acompañada e impulsada por la expansión del mercantilismo y el colonialismo en América. Este avance sobre el continente americano, a su vez, estuvo sostenido y legitimado en la clasificación racial de su población, dando lugar a la conformación de un patrón de poder mundial colonial. De esta manera, el poder señorial se vio fortalecido económicamente por el nuevo mercantilismo, sin abandonar la ideología caballeresca y feudal. En este esquema, es posible interpretar, el “des/encuentro” que revela la escena de Don Quijote es constitutivo del poder colonial, puesto que es la ideología feudal lo que impulsa el mercantilismo y, a la vez, lo que impide que las clases dominantes transmuten en una burguesía moderna democratizante. Entonces, de este “des/encuentro”, sostiene el autor, surge una ideología señorial-mercantil amalgamada con un proceso capitalista (2006).

Para Quijano, esta trayectoria no fue similar a la de las potencias del centro-norte de Europa Occidental, que lograron deshacerse de sus elementos feudales no sólo a nivel político y económico, sino también social y cultural. En América Latina, como se ha apuntado, la clasificación racial de la población permitió una acumulación extraordinaria con base en la explotación no salarial de negros e indios. Este instrumento de dominación, a su vez, permitió

impulsar y consolidar el colonialismo interno en la península ibérica. Así, el avance del poder colonial implicó simultáneamente un crecimiento de la riqueza y un freno para el desarrollo de la producción, la democratización interna y la Ilustración. Pues bien, según el autor, este mismo proceso es el que también permitió el enriquecimiento y la secularización de las sociedades del centro-norte de Europa Occidental (Quijano, 2006). Aunque en este trabajo no indica con precisión los motivos, de acuerdo con lo que señala en otros escritos, entre las dos regiones se dio una transferencia de riqueza en favor de las segundas (Quijano y Wallerstein, 1992).

Pues bien, si se siguen los argumentos del peruano, la escena de Don Quijote y los molinos de viento deja una lección epistémica y teórica. Esta es: cualquier totalidad social supone la coexistencia de tiempos, estructuras, formas de vida y, de especial interés para este artículo, representaciones heterogéneas e incluso contradictorias. Este es el principio a partir del cual debe concebirse la sociedad y la historia, en particular en América Latina, donde las superposiciones conflictivas de elementos sociales son un fenómeno permanente. Sin embargo, afirma Quijano, no es esta la mirada que prevalece. El patrón de poder actual, precisamente por su raigambre colonial, articula sus formas de explotación y dominación con una concepción eurocéntrica de la sociedad y la historia. En la mirada del autor, el eurocentrismo, como se ha señalado en el primer apartado, implica interpretar los procesos de cambio de las sociedades no europeas en términos dualistas, unidireccionales y evolucionistas (Quijano, 2006).

Más allá del modo en que el autor caracteriza el eurocentrismo, que como se ha señalado más arriba no carece de reduccionismos y simplificaciones, estas reflexiones dan cuenta de una dimensión central de la heterogeneidad histórico-estructural. A saber: la superposición tensional e incluso conflictiva de elementos estructurales divergentes implica “des/encuentros” entre representaciones y prácticas. Para Quijano, ese “des/encuentro” siempre se intenta ajustar a través de una mirada eurocéntrica. En efecto, sostiene que las sociedades marcadas no solo por la heterogeneidad histórico-estructural, sino también por su negación, se encuentran extraviadas en “laberintos” habitados por “fantasmas”, que no son otra cosa que visiones eurocéntricas sobre los problemas que las acucian (2006: 353). Su propuesta teórico-política consiste en convocar y discutir tales espectros, no sin señalar que cuando se los invoca pueden darse desenlaces complejos e incluso trágicos. En otras palabras,

se trata de discutir las visiones del mundo “des/encontradas” con la sociedad, para luego enfrentar la compleja y heterogénea realidad desde una representación más cercana a las prácticas concretas.

El artículo avanza en una historización detallada de los más relevantes “fantasmas” que acechan América Latina. En el siglo XIX, afirma, esos “espectros” eran la identidad y la modernidad. Las propuestas para hacerles frente fueron múltiples. No obstante, entre ellas ocupan un lugar privilegiado las que establecieron como horizonte emancipatorio la nación, la democracia y el Estado modernos. Los procesos que desencadenaron, sin embargo, quedaron trancos por no haber criticado la colonialidad del poder. Luego, desde inicios del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial, estos problemas se entrelazaron con otro, que parecía ser la clave para resolver los precedentes: la integración regional. Finalmente, desde mediados del siglo pasado, sobre todas estas cuestiones se imprimió la del desarrollo, que es a partir de la cual surge la pregunta por la heterogeneidad estructural. Entonces, según Quijano, identidad, modernidad, democracia, Estado-nación, integración y desarrollo son los “fantasmas” que acechan a la región. En conjunto, conforman el “nudo histórico” de América Latina (2006: 362-363).⁶

Como puede observarse, en la mirada del peruano, el amalgamamiento conflictivo entre representaciones y prácticas que provoca la heterogeneidad estructural no da lugar a cualquier tipo de extravíos y confusiones. Se trata de “laberintos” y “fantasmas” eurocéntricos. Estos, implican extrapolar la experiencia histórica europea, entendida como un proceso homogéneo, lineal, evolutivo, etc. Como se ha apuntado, el autor asume que tal experiencia histórica se dio de esa manera, aun cuando sus propios presupuestos teóricos y análisis sobre la historia de la conquista lo contradigan. En cualquier caso, a modo de conclusión, el presente escrito propone recuperar la manera en que Quijano propone abordar los procesos históricos en general, y las relaciones entre representaciones y prácticas en particular. Se trata de un punto de partida para reflexionar sobre la complejidad de los cambios sociohistóricos, las representaciones que las personas se hacen de ellos y el modo en que tales ideas operan sobre esos mismos procesos. Esto resulta relevante, aún si esas representaciones sobre el mundo no son de carácter eurocéntrico.

⁶ La metáfora del “nudo” es central para los análisis de Quijano sobre la modernidad en América Latina. Para un estudio detallado, consultar el trabajo de Gandarilla Salgado y García Bravo (2019).

5. Reflexiones finales: un presupuesto para el análisis del presente

Al comienzo de este artículo se propuso la hipótesis de que la heterogeneidad estructural es un presupuesto y un problema clave de la sociología de Quijano, en particular de la “teoría de modernidad y la colonialidad del poder”. Para desplegar tal hipótesis, en primer lugar, el escrito se detuvo en las reflexiones del autor sobre la “nueva heterogeneidad estructural de América Latina”, elaboradas a finales de la década de 1980. Allí, Quijano no limita el análisis de la heterogeneidad estructural al nivel de la estructura económica, como plantean los economistas de la CEPAL que acuñaron el concepto. Por el contrario, el peruano despliega un análisis que excede la esfera de la producción e invita a indagar las mutaciones de la “anatomía de la sociedad civil”, especialmente en relación con las identidades étnicas. A su vez, sugiere revisar el modo de entender las relaciones entre los distintos ámbitos sociales, la caracterización del poder social y formular críticas a las perspectivas eurocéntricas. En conjunto, estas propuestas abren una reflexión epistemológica que opera como un punto de partida crucial para el desarrollo de la teoría de la colonialidad.

En segundo lugar, se propuso que, en el marco de tal enfoque, la heterogeneidad estructural se torna el fundamento de tres presupuestos clave. El primero es la concepción de la sociedad como una totalidad histórica y heterogénea, integrada por cinco ámbitos de existencia social. El segundo es la concepción del poder, que presenta como el fenómeno que articula la totalidad social a través de la explotación, la dominación y el conflicto, de manera multidireccional, discontinua e históricamente heterogénea. Finalmente, la heterogeneidad estructural es la clave para la crítica de las miradas eurocéntricas sobre la sociedad, el poder y la historia. De acuerdo con la interpretación desplegada, aunque el autor presenta una mirada monolítica sobre las perspectivas eurocéntricas y los procesos que extrapolan a otros tiempos y espacios, también ofrece un análisis sobre la relación entre representaciones y prácticas que pone en tensión sus propias homogeneizaciones. Esta perspectiva, abre la posibilidad de hacer de la heterogeneidad estructural un presupuesto para una sociología atenta a los “des/encuentros” entre visiones del mundo y formas de actuar, más allá de si esos desajustes dan lugar a “laberintos” y “fantasmas” eurocéntricos.

Solo a modo de ejemplo respecto de cómo estas ideas pueden operar como fundamento de una mirada sobre el presente, resulta relevante detenerse en algunas transformaciones de la sociedad argentina. Recientemente, las dos tendencias políticas que emergieron como resultado de la crisis del 2001 se vieron superadas en las elecciones de 2023 por una tercera fuerza política. Ésta, no tiene arraigo en los partidos tradicionales y puede enmarcarse en el ascenso global de las nuevas extremas derechas. La explicación de esta coyuntura actualmente se encuentra en debate, excede los límites de este trabajo y también los procesos locales. Sin embargo, a partir de las reflexiones precedentes en torno a la heterogeneidad estructural, es posible reflexionar sobre una cuestión a la que no se ha prestado la suficiente atención: el “des/encuentro”, al decir de Quijano, entre las representaciones que las fuerzas políticas tradicionales tienen sobre la sociedad argentina y su “nueva heterogeneidad estructural”.

Desde la primera década del siglo XXI hasta la actualidad, luego del derrumbe de la convertibilidad, Argentina experimentó transformaciones relevantes en su estructura social. La caracterización general del modelo económico con el que se vinculan tales cambios es objeto de controversias. Hay quienes lo han clasificado como “postneoliberalismo”, “progresismo desarrollista”, “neoextrativismo” o incluso como un nuevo “capitalismo nacionalista”, entre otras definiciones. En cualquier caso, es posible sostener que luego de la crisis de 2001 el país configuró un nuevo modelo de acumulación, que tuvo como núcleo, de un lado, la obtención de divisas a partir de la exportación de bienes primarios, y del otro, un conjunto de políticas que estimularon el desarrollo de un mercado interno para manufacturas y servicios. Este modelo habilitó una reconcentración del poder económico y, a su vez, un relanzamiento de la actividad, al menos durante los primeros diez años.

No es posible adentrarse en la especificidad que asumieron los distintos elementos y niveles de la estructura económica, así como sus clases y grupos correspondientes. A los fines de este artículo resulta relevante destacar una transformación clave en el mundo del trabajo: a pesar de que en sus inicios el modelo económico dio lugar a un crecimiento considerable, esto no redundó en una expansión del trabajo asalariado y formal. Por el contrario, el aumento del empleo no registrado y de la economía conocida como “informal” se extendió de manera sostenida (Salvia, 2016). En otras sociedades de América Latina, esta transformación estructural se dio de forma previa a la de la sociedad argentina. Tal es el caso de Perú, en

donde el crecimiento de la economía “informal” fue central para el modelo de acumulación neoliberal que instauró el gobierno de Alberto Fujimori durante la década de 1990. Allí, la economía “informal” se consolidó como una sección relevante de la estructura económica y fue legitimada como una auténtica fuerza productiva, fundamental para el crecimiento económico, en especial de los sectores populares.⁷

Pues bien, la hipótesis que aquí se pretende esbozar es que la consolidación de un amplio sector “informal”, integrado por trabajadores, pequeños empresarios, cooperativas, etc. resultó un fenómeno muy relevante para la irrupción de una tercera fuerza política, que consagró a Javier Milei como presidente. Esto no se debe a que los grupos y sujetos que integran tales sectores lo hayan apoyado de manera homogénea. Los apoyos electorales fueron diversos y no se reducen a tal sector ni a la totalidad de este. La propuesta, por el contrario, es que la emergencia y la consolidación de la “informalidad”, entre otros procesos, dio lugar a modos de vida, formas de subjetividad y prácticas que, al decir de Quijano, experimentaron un “des/encuentro” con las representaciones sobre la sociedad que desplegaron las dos fuerzas políticas en torno a la cuales orbitó la sociedad argentina desde inicios del siglo XXI. En ambos casos, las representaciones sobre el mundo social a través de las cuales intentaron establecer un vínculo con electorado quedaron desancrada de las nuevas prácticas, especialmente económicas, en torno a las cuales organiza su vida una parte muy importante de la población, por ejemplo, a través de nuevas tecnologías que permiten el pluriempleo en condiciones de precariedad.

Debido a los límites de esta publicación, no es posible continuar explorando esta hipótesis. Queda pendiente para futuras publicaciones investigar en profundidad el “des/encuentro” entre las representaciones que una parte de la política argentina ha construido sobre la sociedad y las prácticas a las que dio lugar su “nueva heterogeneidad estructural”. No obstante, resulta interesante interrogar si los complejos amalgamamientos entre elementos sociales, culturales, económicos y políticos correspondientes a distintos modos de acumulación no han dado lugar a nuevos “laberintos” y “fantasmas”, que aunque no tengan una relación directa con el eurocentrismo, es necesario comenzar a comprender y abordar.

⁷ Quijano analiza este proceso a nivel regional en un breve libro integrado por tres artículos, titulado “La economía popular y sus caminos en América Latina” (1998).

Las investigaciones de Quijano, como se ha señalado más arriba, hacen de la cuestión de la heterogeneidad estructural un presupuesto para caracterizar y abordar la “modernidad capitalista colonial”. Se trata de un análisis que pretende dar cuenta de una configuración social de alcance mundial, que se reproduce desde hace cinco siglos. Pues bien, la propuesta de este trabajo es que la heterogeneidad estructural, en especial la pregunta por los “des/encuentros” que produce entre representaciones y prácticas, puede tornarse un presupuesto central para una sociología interesada en fenómenos más acotados en tiempo y espacio, sobre los cuales se han desarrollado representaciones tan complejas como distorsionadas.

6. Referencias

- ASSIS CLÍMACO, D., GÓMEZ, Y. (2019). En el corazón mismo de la colonialidad. Poder, totalidad social y heterogeneidad en las primeras obras sociológicas de Aníbal Quijano (1962-1966). *Discursos del Sur, Revista de Teoría Crítica en Ciencias Sociales*, (3), 37-53.
- ALVAREZ RUIZ, F. (2024). *Aníbal Quijano. Una sociología de la heterogeneidad histórico-estructural*. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento.
- ALVAREZ RUIZ, F. (2023). El problema de las clasificaciones sociales en la teoría de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano. Homogeneidad y heterogeneidad, entre la teoría y la historia, En A. Bialakowsky (comp.) *Reclasificaciones contemporáneas. Teoría Sociológica, opresión y emancipación*, 53-88, Buenos Aires: Dedalus.
- ALVAREZ RUIZ, F. (2019). Hacia una crítica de la totalidad eurocéntrica como fundamento para estudios de teoría social de (y desde) el Sur”. En P. de Marinis (ed.) *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (29-68). Buenos Aires: CLACSO-IIGG.
- BEIGEL, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las ‘Teorías de la dependencia’. En F. Beigel et al. *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (pp. 287-326). Buenos Aires: CLACSO.
- BENZI, D. (2020). Colonialidad del poder e historia global: cuestiones abiertas. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (2), 93-121.

BIALAKOWSKY, A. (2017). El abordaje problemático como metodología para la investigación en teoría sociológica y el análisis de las clasificaciones sociales. *Cinta de moebio*, (59), 116-128.

BIALAKOWSKY, A., DE MARINIS, P. (2023). Times and spaces of sociological and social theory: a simultaneous approach of ‘peripheries’ and ‘centers’. En A. Bueno, M. Teixeira y D. Strecker *De-Centering Global Sociology: The Peripheral Turn in Social Theory and Research* (s/p). Nueva York-Londres: Routledge.

CABALUZ, F., TORRES LÓPEZ, T. (2024). The complexity of historical time in the Latin American Marxism: Variegated social formations and structural heterogeneity in the work of René Zavaleta and Aníbal Quijano. *Thesis Eleven*, 20(10), 1-18.

CASTRO-GÓMEZ, S., GROSFOGUEL, R. (2008). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores - Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Pensar.

FONTENLA, M. (2023). Colonialidad del poder y Capitalismo poscolonial. Límites y posibilidades de una perspectiva histórica. *El banquete de los dioses. Revista de Filosofía y Teoría Política contemporáneas*, (13), 358-382.

GANDARILLA SALGADO, J. G. (2021). “De cómo fue tejido por Aníbal Quijano el concepto de colonialidad del poder”. En J. Ríos (ed.) *Concurso internacional de ensayo Aníbal Quijano Obregón* (31-48). Lima: Asociación Latinoamericana de Sociología.

GANDARILLA SALGADO, J. G. y GARCÍA BRAVO, M. H. (2019). Aníbal Quijano, un secreto khipukamayuk. La modernidad, el nudo por desatar. *Las torres de Lucca*, 8(15), 183-214.

GILLER, D. M. (2020). *Espectros dependentistas. Variaciones sobre la teoría de la dependencia y los marxismos latinoamericanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento.

HOBBSBAWM, E. (1999) [1994]. *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

MARIÁTEGUI, J. C. (2004) [1928]. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

- MEDINA ECHAVARRÍA, J. (1964). *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina*. Montevideo: Ediciones de la banda oriental.
- MIGNOLO, W., MARAÑÓN PIMENTEL, B., CABALLERO AGUILAR, H. (coords.) (2024). *Diálogos descoloniales desde diversos espacios y tiempos para la reproducción de la vida*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.
- MONTOYA HUAMANI, S. (2020). Como leer a Aníbal Quijano. *Antagonismos. Revista de Filosofía Política*, 2(2), 7-12.
- MORREO, C. E. (2010). Construcción y deconstrucción de la colonialidad del poder. *Actualidades*, (21), 203-224.
- NOHLEN, D. y STURM, R. (1982). La heterogeneidad estructural como concepto básico en la teoría del desarrollo. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, (28), 45-74.
- PACHECO CHAVEZ, V. H. (2016) Colonialidad del poder: impronta, reformulación y construcción de un concepto. En J. G. Gandarilla Salgado (coord.). *La crítica en el margen. Hacia una cartografía conceptual para rediscutir la modernidad* (337-360). México: Akal.
- PINTO, A. (1971). *Tres ensayos sobre Chile y América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- PREBISCH, R. (2012) [1949]. *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- QUIJANO, A. (1977) [1967]. La urbanización de la sociedad en Latinoamérica. En *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica* (pp. 85-128). Lima: Mosca Azul Editores.
- QUIJANO, A. (1980) [1965]. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú. En *Dominación y Cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú* (pp. 47-119). Lima: Mosca Azul Editores.
- QUIJANO, A. (1987). La tensión del pensamiento latinoamericano. *Hueso Húmero*, (22), 106-113.

QUIJANO, A. (1989). La nueva heterogeneidad estructural de América Latina. En: Heinz R. Sonntag (comp.) *¿Nuevos temas, nuevos contenidos?* (8-33). Caracas: Nueva Sociedad / Unesco.

QUIJANO, A. (1991). Prólogo. En José Carlos Mariátegui. *Textos básicos. Selección, prólogo y notas introductorias de Aníbal Quijano* (pp. 7-16). México-Lima: Fondo de Cultura Económica.

QUIJANO, A. (1995). El Marxismo en Mariátegui: Una Propuesta de Racionalidad Alternativa. En D. Sobrevilla (ed.) *El marxismo de José Carlos Mariátegui. Seminario efectuado el 2 de agosto de 1994* (pp. 39-48). Lima: Amauta.

QUIJANO, A. (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores.

QUIJANO, A. (1999). ¡Qué tal Raza! *Ecuador debate*, (48): 141-151.

QUIJANO, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social, *Journal of World-Systems Research*, (2): 342-386.

QUIJANO, A. (2001). Poder y Derechos Humanos. En C. Pimentel (comp.) *Poder, Salud Mental y Derechos Humanos* (pp. 9-25). Lima: CECOSAM.

QUIJANO, A. (2006). Don Quijote y los molinos de viento en América Latina. *Investigaciones Sociales*, 10(16), 347-368.

QUIJANO, A. (2014) [1970]. ‘Polo marginal’ y ‘Mano de obra marginal’. En D. Assis Clímaco (comp.) *Aníbal Quijano. Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 125-169). Buenos Aires: CLACSO.

QUIJANO, A., WALLERSTEIN, I. (1992). La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. *Revista internacional de ciencias sociales. América:1942 – 1992. Trayectorias históricas y elementos del desarrollo*, 4(44): 583-591.

ROCHABRÚN, G. (2015). La reinención de Aníbal Quijano. *Hueso Húmero*, (64), 2-15.

SEGATO, R. (2021). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

SEGATO, R. (2013). Ejes argumentales de la perspectiva de la colonialidad del poder. *Revista casa de las Américas*, (272), 17-39.

SALVIA, A. (2016). “Introducción”. En Chávez Molina, E., Salvia, A. (coords.). *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social* (19-41). Buenos Aires: Biblos.

SVAMPA, M. (2016). *Debates Latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.